

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Qué hacían mientras tanto las mujeres hebreas (Éxodo 1-2)? [What do the meantime the Hebrew women (Exodus 1-2)?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	García Bachmann, Mercedes
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-06 09:25:47
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155654

¿Qué hacían mientras tanto las mujeres hebreas (Exodo 1-2)?

Mercedes García Bachmann

En la Biblia el pueblo de Israel se comprende íntimamente ligado a su liberación de la esclavitud en Egipto, desde la cual había clamado a Yavé. Textos como Ex 1 11 (“Y les impusieron capataces, para que los aplastaran con duros trabajos”) son típicos de esta memoria teológica de Israel como pueblo liberado de la esclavitud. Como la esclavitud es un fenómeno extendido en la antigüedad, no sólo en Egipto o el antiguo cercano Oriente sino prácticamente en todas partes, no se necesitaba buscar muy lejos para encontrar ejemplos de opresión en manos del dueño de turno, fuere éste Egipto, Asiria, Babilonia, Siria, los filisteos, Israel, Judá, los persas, los macedonios o los romanos, para mencionar algunos¹. La preponderancia del imperio sobre el reino local significaba una carga tributaria pesada, a la que además hay que agregar la carga de mantener el sistema burocrático, especialmente el nacional.

Nuestro interés no es defender la esclavitud sino entender cómo funcionaba para poder ver cómo ciertos textos bíblicos se iluminan cuando entendemos esta institución socio-económica. Una vez comprendido este fenómeno, que para los antiguos era parte de la vida diaria, dirigiémos la mirada a algunos textos del comienzo del Exodo, para preguntar qué hacían las mujeres hebreas mientras los varones eran obligados al trabajo forzado, o en otras palabras, a qué tipo de trabajo forzado estarían sujetas las mujeres. En segundo lugar, nos interesa llamar la atención sobre el hecho de que muchas mujeres aparecen en los textos bíblicos

¹La esclavitud tuvo y tiene diferentes características a lo largo del tiempo y los continentes. En general se habla de sociedades con esclavos/as y sociedades esclavistas. Estas últimas son las que basaron su producción económica sobre el trabajo forzado. Vea Orlando Patterson, “Slavery,” *Annual Review of Sociology* 3 (1977): 407-449 y *Slavery and Social Death: A Comparative Study* (Cambridge, MA, London: Harvard College, 1982). Lamentablemente constatamos la actualidad del tema a pesar de dos convenciones anti-esclavistas aprobadas en su momento por la Liga de las Naciones y la ONU.

trabajando fuera de casa, un hecho que generalmente es ignorado. El ideal bíblico de la mujer en casa y el varón trabajando afuera corresponde a un cierto segmento de las familias, pero olvida a muchas otras familias que no podían acceder a ese ideal.³ Presentaremos primero un panorama de las dinámicas socioeconómicas a que estaba sometido el campesinado, y en especial las que llevaban a hacerse esclavo/a de otra persona o institución, para concentrarnos después en los textos del principio del libro del Exodo.

La sociedad agraria

Las sociedades del tipo de las del mundo bíblico se clasifican sociológicamente como “sociedades agrarias” o “campesinas”.³ Estas sociedades se caracterizan, entre otros factores, por ser fuertemente rurales, con la chacra —a menudo la “casa” bíblica— como unidad tanto de trabajo como de vivienda, en la cual numerosas familias nucleares y extendidas pasaban su vida entera.⁴ En las sociedades agrarias las ciudades, pueblos y aldeas pertenecen a un sistema mayor, el “estado” al cual tienen que aportar producción y trabajo manual.⁵ Estos se dan en la forma de impuestos, tributos, trabajo periódico y posiblemente también servicio militar, a cambio de los cuales reciben protección, caminos, templos, y otras ventajas políticas y administrativas provistas por una élite educada y emparentada entre sí.

Hasta épocas muy recientes (y todavía hoy en cierta medida) la agricultura estaba sometida a los caprichos del tiempo, de modo que la cosecha abundante más de una vez era solamente una esperanza. A las inclemencias del tiempo hay que sumar los peligros de plagas y de destrucción de los campos y árboles durante la guerra, de modo que la ganancia al final de la cosecha a menudo era muy limitada.

³Esta situación de la mujer protegida en casa y el varón enfrentándose al mundo exterior es el ideal en los pueblos de la cuenca del Mediterráneo y el antiguo cercano Oriente, pero no es posible cuando se vive en la pobreza o se está sujeta a esclavitud. Véase Alison Lever, “Honour as a Red Herring,” *Critique of Anthropology* 6/3 (1986): 83-106.

⁴Theodor Shanin, “Introduction: Peasantry as a Concept,” en *Peasants and Peasant Societies: Selected Readings* (ed. T. Shanin, Oxford/New York: Blackwell, 1987), 3.

⁵Eric Wolf, *Peasants* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1966), 13; Gideon Sjoberg, *The Preindustrial City: Past and Present* (Glencoe, IL: The Free Press, 1960), 83; Gerhard Lenski, *Power and Privilege: A Theory of Social Stratification* (Chapel Hill/London: University of North Carolina Press, 1984 [1966]), 198-200; Joseph Blenkinsopp, “The Family in First Temple Israel,” en *Families in Ancient Israel* (ed. Leo G. Perdue, Joseph Blenkinsopp, John J. Collins y Carol Meyers, Louisville, KY: Westminster John Knox, 1997), 54. Calculan que un 90-95 % de la población era rural en las sociedades preindustriales. Sobre la casa en el antiguo Oriente Medio, véase Ignace Gelb, “Household and Family in Early Mesopotamia,” en *State and Temple Economy in the Ancient Near East* (2 vols., ed. Edward Lipinski, OLA 5, Leuven: Département Orientalistik, 1979), I: 1-99.

⁶Notese que no hablamos del campesino como persona sino de la *sociedad* donde agraria se contrapone a agrícola o industrial, por ejemplo.

¿Qué hacían mientras tanto las mujeres... ?

9

A este margen ya escaso hay que sumar la necesidad de las chacras de separar recursos para alimento de las familias, alimento de los animales y siembra del siguiente año, y para enfrentar obligaciones tales como las reparaciones necesarias en los campos, viñas, graneros y casas, la reposición de animales y la separación de fondos para celebraciones, dotes y otros eventos previstos para el año, y finalmente las obligaciones con el estado ⁶ Ya la mera subsistencia se hacía casi imposible si fallaba una cosecha, hecho que, vale la pena repetirlo, era relativamente común. Esta constante merma era una de las causas de la esclavitud, como veremos enseguida.

Las deudas

Cuando la chacra se veía al borde del desastre, ¿qué podía hacer el “padre de familia”? Podía pedir un préstamo al estado, al templo o a algún particular. Aparte de los intereses exorbitantes, tenía que dejar a alguien como garantía. Un hijo o hija, la propia esposa, un esclavo o esclava, pasaban a trabajar para el acreedor hasta que el deudor pagara lo adeudado. En este caso de servicio por deudas la relación de esclavitud entre israelitas no debía durar más que un cierto número de años ⁷. El “padre de familia” también podía vender a algún miembro de la familia o venderse a sí mismo para cancelar deudas. En este caso la relación de esclavitud pasaba a ser permanente, a menos que la familia pudiese luego rescatar a la persona vendida, o esta pudiese comprar su propia libertad.

La guerra

Otra de las características de las sociedades agrarias es la presencia casi constante de conflictos armados, evidentes en las guerras de defensa contra otros pueblos o de conquista de pueblos vecinos. Una no tiene más que pensar en las numerosas referencias al peligro –por ejemplo, de los filisteos, egipcios, asirios y babilonios– para comprender a qué se refieren los sociólogos cuando afirman que estas sociedades estaban en constante conflicto ⁸. Y este es un componente importante en el análisis de la esclavitud, porque la esclavitud es la institución que permitía absorber y reubicar a quienes sobrevivían una derrota en la guerra. Por medio de la esclavitud, el soberano que triunfaba en una guerra incorporaba a las personas conquistadas a su

⁶Wolf 9-10 llama a estos tres fondos ‘de reposición’, “ceremonial” y “de renta”.

⁷Se podría argumentar que de hecho esta forma de trabajo no es esclavitud: el problema es que el texto bíblico no diferencia términos y así deja a la interpretación a qué tipo de servicio esta se está refiriendo. Tal vez el mejor ejemplo del problema sea el hecho de que Ignace Gelb, un estudioso de este tema, comience su trabajo sobre definiciones y formas de esclavitud en antiguo Oriente diciendo: “The term slave can be discussed but not defined.” Ignace J. Gelb, “Definition and Discussion of Slavery and Serfdom,” *UF* 11 (1979): 283-297.

⁸Intentamos usar tanto lenguaje inclusivo como se pueda. Para evitar el uso de la forma a/o, alternaremos las formas masculinas y femeninas cuando se pueda hacer sin forzar el sentido del texto.

reino –las que no eran exterminadas en el campo de batalla, las que no morían de hambre, sed o peste durante el sitio de su ciudad, y las que no caían muertas de cansancio en el a veces largo camino hasta la capital del imperio vencedor.⁹

También se llegaba a la esclavitud por otras causas, tales como haber sido prometida al templo o al palacio en cumplimiento de un voto, haber sido encontrado robando y no poder pagar la pena estipulada, ser hija de madre esclava, haber sido secuestrado y vendido, o haber sido expuesta a la muerte al nacer.¹⁰ De esta enumeración se percibe que la esclavitud podía afectar a mucha más gente común que lo que normalmente se piensa, y que si los antepasados de Israel fueron esclavos en Egipto pudieron llegar a serlo por diferentes causas. Entre ellas podemos mencionar la pobreza, persecución por ser extranjeros e inmigrantes, deudas contraídas o ser botín de guerra. Por otro lado, las condiciones económicas y de trabajo de la clase baja no variaban mucho para quienes llegaban a esclavos por la razón que fuere, quienes buscaban trabajo como jornaleros o trabajadoras temporarias, y quienes tenían que cumplir con una leva.¹¹

Leva

Se dijo anteriormente que en la sociedad agraria la chacra y los pueblos tenían obligaciones para con el sistema mayor, el Estado. Una de ellas es la llamada leva (o *corvée*), que consiste en el trabajo forzado para el Estado por parte

⁹Al sufrimiento propio de la batalla, el cual todavía hoy es acuciante, hay que agregar en el caso de las mujeres la violación y el casamiento con el captor, ante el cual la prisionera no tenía alternativa. Cf. sin embargo Pauline Albenda, "Woman, Child, and Family: Their Imagery in Assyrian Art" en *La Femme dans le Proche-Orient Antique XXXIIIe Rencontre Assyriologique Internationale* (ed. Jean-Marie Durand, Editions Recherche sur les Civilisations Paris, 1987), 17-21, quien concluye de su estudio de testimonios pictóricos que los asirios no maltrataban a sus prisioneras si éstas no habían participado en la contienda (es decir, si eran "civiles")

¹⁰Ejemplos bíblicos incluyen a José vendido por sus hermanos, los valores de cada tipo de persona en Lev 27 1-8, las dos esclavas que Labán regala a sus hijas como dote, Ismael antes de ser liberado. Veá Muhammad A. Dandamaev, *Slavery in Babylonia From Nabopolassar to Alexander the Great (626-331 BC)* (Ed. rev. DeKalb, IL: Northern Illinois University Press, 1984), 112-116. La exposición de bebés no deseados está atestiguada en Mesopotamia, y posiblemente también fue práctica corriente en el resto del antiguo cercano Oriente. Veá Mendelsohn, *Slavery in the Ancient Near East* (New York: Oxford University Press, 1949), 5; Joseph Vogt, *Ancient Slavery and the Ideal of Man* (Cambridge, MS: Harvard University Press, 1975), 105-9; Sarah Pomeroy, *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity* (ed. del 20mo aniversario New York: Schocken, 1995), 191-192. La mayoría de bebés abandonados moría de hambre o frío, pero algunos eran recogidos y criados y quedaban como esclavos de la casa, eran posteriormente vendidas a terceras personas, o eran entrenadas como prostitutas.

¹¹En muchos casos un esclavo hasta estaba mejor económicamente, porque tenía asegurados techo, comida y una cierta protección, puesto que iba en beneficio del dueño cuidar que el esclavo pudiese trabajar. Lo mismo se aplica a la esclava, excepto en que la sexualidad de la esclava también pertenecía a su dueño. El dueño tenía derecho a usarla para beneficio propio teniendo relaciones sexuales él mismo, o a hacerla trabajar como prostituta o como productora de más esclavos.

de sus ciudadanos, es decir, de los hombres libres bajo la autoridad de dicho Estado. Aunque la información acerca de las condiciones particulares que se aplicaban en cada caso no es todo lo amplia que quisiéramos, sí tenemos constancia de que había circunstancias y personas que, por decreto real, eran exentas del mismo, pero que estas eran raras.¹² Esta leva significaba una obligación extra en tiempo y trabajo que se le sacaba a la propia tierra

Tampoco está claro en los textos que poseemos si también las mujeres tenían que cumplir leva, por ejemplo si poseían tierras, lo cual está atestiguado por lo menos en Egipto. Pero de igual modo la ausencia de los varones de la chacra afectaba el trabajo de toda la familia. A quienes no fueran a la leva les tocaba defenderse, mantener andando la chacra, cumplir con las obligaciones contraídas, cuidar de los ancianos, educar a las generaciones más jóvenes, y muchas otras tareas. Esta era, obviamente, una carga extra sobre quienes se quedaban en la casa, aun si no tenían la obligación de la leva.¹³

En resumen, la esclavitud de por vida, el servicio forzado por deudas (que en teoría al menos no debía pasar de un cierto período) y el trabajo forzado para el Estado formaban parte de la carga corriente de los pueblos del antiguo cercano Oriente. Las circunstancias particulares, las causas, la duración de los mismos y su dureza seguramente variaban, pero no por ello eran menos parte de su memoria histórica y de la realidad presente al tiempo de plasmarse estos textos. Con estos datos en mente pasemos al libro del Exodo.

Se prepara la liberación (Exodo 1-13)

Todo escenario es importante a la hora de montar una obra, ya que el efecto a lograr depende en gran medida de éste. Pero por supuesto nadie haría del escenario el centro de una obra. Una narración no es diferente en este sentido; es una obra creada para lograr un efecto en sus lectores u oyentes. En la gran obra que va del Exodo al fin del Deuteronomio, los primeros capítulos son instrumentales en lograr el efecto de opresión deseado. Son parte importante del escenario necesario para llegar a la Pascua, el cruce del mar, la travesía por el desierto, el don de la Torá ("enseñanza") y finalmente la visión de la "tierra que mana leche

¹²Abd El-Mohsen Bakir, *Slavery in Pharaonic Egypt* (Supplément aux Annales du Service des Antiquités de l'Égypte, n 18 Cairo Institut Français d'Archéologie Orientale, 1952), 2, muestra que en Egipto durante el período faraónico ni los sacerdotes estaban exentos automáticamente de la leva

¹³Al mismo tiempo, este tipo de desequilibrio en la estructura familiar, generada en períodos de guerra y de leva, daba ocasión a un relajamiento de las convenciones sociales y a una mayor responsabilidad de la mujer en áreas que antes les eran vedadas. Veá Carol Meyers, "The Roots of Restriction Women in Early Israel," *BA* 41(1978) 91-103, reproducido en Norman K. Gottwald (ed), *The Bible and Liberation* (Maryknoll Orbis, 1983), 289-306, Ana F. Anderson y Gilberto Gorgulho, "A mulher na memória do êxodo" *EBib* 16 (1987), 40-41

y miel”, a la cual el pueblo está a punto de entrar cuando culmina el Pentateuco. Dentro de este escenario, el plan del faraón de limitar el número de los hebreos, por medio primero de opresión en el trabajo y después de infanticidio, es uno de los elementos más importantes en este escenario, preparando la entrada del liberador, profeta e intercesor, Moisés.

En los últimos años han aparecido varios artículos que señalan el papel fundamental de las mujeres en los primeros capítulos del Exodo. Nuestra intención aquí es complementar estos artículos analizando el papel de estas mujeres desde el ángulo laboral. En una historia que comienza con la opresión de un pueblo y donde su liberación de la esclavitud forma uno de los elementos base de su confesión teológica, es obvio suponer que quien sufriera esclavitud tenía que trabajar forzosamente. Segundo, en un ambiente patriarcal la mujer está sometida a la autoridad y a menudo al capricho del varón, y su espacio de autonomía está severamente limitado. Una llega, entonces, a la conclusión que la parte femenina de ese pueblo esclavizado en Egipto tuvo que haber sufrido tanto o más que la parte masculina. La pregunta que tenemos que hacernos es: ¿Cuáles eran las actividades en las que encontramos esclavas? ¿Hay algún dato en los textos a este respecto?

Exodo 1:1-14

El comienzo del libro del Exodo engancha el pasado (Génesis 35:23-26, 46:8, 26-27) con el futuro: de una familia surge un pueblo numeroso, tan numeroso que el faraón percibe que han llegado a superar a los mismos egipcios y podrían escaparse del país. En estos capítulos se da por sentado que hay muchas mujeres, ya que la única manera de crecer y multiplicarse es por medio de la concepción y el parto. Concepción, parto y amamantamiento de los bebés sólo son posibles si hay mujeres –un hecho tan obvio que las mujeres son obviadas!

De José, un hombre vendido por sus hermanos para ser esclavo, surge ahora una nación que es esclavizada. El faraón necesita ciudades para depositar sus tesoros. Las ciudades de Ramsés y Pitón son entonces construidas, gracias a los planes del faraón y la mano de obra de los (varones) hebreos. Nada se dice sobre las mujeres hebreas. ¿Habrán juntado paja y lodo y hecho ladrillos como los varones? Es posible y probable. Gay Robins, estudiando el material pictográfico disponible en Egipto, muestra que éste representa una cantidad mucho mayor de varones que de mujeres, pues estas escenas se concentran en la vida del señor que manda construir el monumento. Este se mueve en el ambiente rural, en el campo, y allí está acompañado por esclavos. El ambiente doméstico, en el cual sin duda la señora de la casa tuvo un rol muy importante (pero olvidado en las ilustraciones de las tumbas) fue el ambiente donde se encontraba la mayor parte de las esclavas de una familia. Así y todo, las mujeres se encargaban de unas pocas tareas agrícolas, por ejemplo, cosechar (pero sólo plantas que no requirieran el uso de un machete o cuchillo) y los varones se encargaban de algunas tareas domésticas, por ejemplo, las de carnicería. Da la impresión, entonces, que aunque a

¿Qué hacían mientras tanto las mujeres... ?

13

algunas mujeres les puede haber tocado en suerte juntar paja y hacer ladrillos, muchas esclavas se dedicaban a tareas de tipo logístico, tales como alimentar, vestir y atender al séquito real, al personal del templo, o a familias egipcias económicamente fuertes, y también alimentar y vestir a los varones de sus propias familias –esclavos– que trabajaban en el campo y la construcción para la corte, para un templo o para un particular.¹⁴

En síntesis, ya el comienzo del libro del Exodo reconoce en algunas referencias explícitas y muchas implícitas, el trabajo de las mujeres hebreas como esclavas. Además el texto también reconoce el papel imprescindible (pero obviado por muchos, incluido el faraón) de las mujeres en la tan temida multiplicación del pueblo.

Exodo 1:15-22

Excepto José y sus hermanos (comienzo del capítulo 1) y Moisés y su suegro Reuel (capítulo 2), Šifrá y Puá, las dos parteras protagonistas de esta perícopa, son los únicos personajes del principio del libro que tienen nombre.¹⁵ Esto no es de despreciar, considerando la frecuencia con que las mujeres son anónimas en la Biblia y considerando además que personajes tan importantes como el faraón y su hija, y aun el padre, la madre y la hermana de Moisés son todos anónimos en este capítulo.¹⁶ Se podría decir que Dios bendijo a las parteras con una familia por su resistencia a las órdenes de muerte del faraón, y además el texto las premia con la memoria eterna al darles nombre a cada una.

Mucho se ha discutido acerca de la filiación étnica de estas dos mujeres: ¿hebreas o egipcias?¹⁷ Por supuesto el sentido de su desobediencia al faraón es distinto según se conteste esta pregunta. Pero de hecho a la narración le interesan

¹⁴Gay Robins, "Some Images of Women in New Kingdom Art and Literature", en *Women's Earliest Records From Ancient Egypt and Western Asia* (ed Barbara S Lesko Brown Judaic Studies 166 Atlanta Scholars Press, 1989), 111-112. Además de los ambientes en donde aparecen esclavos y esclavas, Robins nota que la piel del varón está siempre coloreada más oscura que la de la mujer, denotando estadia al aire libre de éste, y dentro de casa de aquélla. Cf Dandamaev, 573-574 sobre cuadrillas de personal (incluyendo mujeres y niños de ambos sexos) haciendo trabajo pesado, tal como herrería o construcción. Los datos pertenecen al período aqueménida, y de la información disponible no se puede determinar si estos trabajadores eran esclavos o semi-libres. De todos modos, atestiguan que hubo situaciones en las que mujeres y niñas trabajaron a la par que varones y niños en trabajos forzados y pesados.

¹⁵Aun tomando el nombre de Reuel en Exod 2 18 como original, las parteras y Moisés son más importantes que los nombres de los doce hijos de Jacob o el suegro de Moisés. Ver William F Albright, "Jethro, Hobab and Reuel in Early Hebrew Tradition", *CBQ* 25 (1963), 1-11, Brevard Childs, *Exodus* (OTL London SCM Press, 1974), 28, 31-33, 320-334.

¹⁶Alice Laffey, *An Introduction to the Old Testament A Feminist Perspective* (Philadelphia Fortress, 1988) hace especial énfasis en la cantidad de mujeres anónimas a lo largo de cada bloque bíblico.

¹⁷Hbr "Las parteras hebreas", LXX y Vulgata "las parteras de las hebreas". Los nombres son semíticos, no egipcios.

otros aspectos. Entre ellos, uno que Tânia Sampaio elabora en torno a los ejes de la cotidianidad y de las relaciones interpersonales.¹⁸ En el ámbito de lo cotidiano, de la familia, de las relaciones interpersonales hay espacio para lo humano a pesar de los decretos genocidas. Por eso, a la hora de decidir y de actuar, la nacionalidad de estas dos mujeres poco importa. Lo que importa es si hacen prevalecer la obediencia o la desobediencia a las estructuras de poder, que en esta ocasión basan el infanticidio y el genocidio sobre razones militares: el temor del faraón es que *muchos varones* lleguen a *ser muchos soldados* y se vayan del país junto con un eventual enemigo de Egipto.

Desde el enfoque sobre el papel de Šifrá y Puá como trabajadoras, lo que interesa en esta historia no es su filiación étnica, sino primero su toma de posición por los niños a pesar del riesgo, y segundo, su decisión de evadir al faraón por medio de una excusa (¿o mentira?) que aprovecha la visión distorsionada y temerosa del faraón. El faraón obra a partir de la suposición de que egipcias y hebreas son diferentes y merecen ser tratadas de diferente manera. Las parteras contestan que son, efectivamente, diferentes y dan a luz sin necesidad de su ayuda. Si el faraón cree que el problema de la multiplicación de los hebreos son sus varones, no conoce de mujeres. Se le puede engañar, pues, recurriendo a “cosas de mujeres.”¹⁹

La información disponible acerca de la profesión de partera es escasa, debido a las contingencias del material encontrado, y a la falta de interés de los escritores por una ocupación que les afectaba a la hora de recibir un hijo, pero que no la sufrían en lo personal. Se sabe que las parteras tenían un papel fundamental a la hora del parto, masajeando y reconfortando a la madre y recibiendo al niño o niña; también, en los textos bíblicos en los que aparece la partera, éstas comunican el nombre dado por la madre moribunda al recién nacido y certifican en caso de mellizos quién fue el primero en nacer.²⁰ Ezequiel 16:4 también menciona frotar con sal el cuerpo y envolverlo en pañales. Basados sobre estudios comparados en antropología, Don Benjamin y Victor Matthews incluyen muchas otras tareas en

¹⁸Tânia Mara Vieira Sampaio, “Un éxodo entre muchos otros éxodos La belleza de lo transitorio oscurecida por el discurso de lo permanente Una lectura de Exodo 1-15”, *RIBLA* 23 (1996) 78-80

¹⁹Este tema está muy bien desarrollado, entre otras, por Renita Weems, “The Hebrew Women are not like the Egyptian Women The Ideology of Race, Gender and Sexual Reproduction in Exodus 1”, en *Ideological Criticism of the Bible* (ed David Jobling y Tina Pippin *Semeia* 59 Atlanta Scholars Press, 1992), 28-30, Douglas Knight, “Political Rights and Powers in Monarchic Israel”, en *Ethics and Politics in the Hebrew Bible* (ed D Knight *Semeia* 66 Atlanta Georgia, 1995), 104, y J Cheryl Exum, “‘You Shall Let Every Daughter Live’. A Study of Exodus 1:8-2 10”, en *The Bible and Feminist Hermeneutics* (ed Mary Ann Tolbert *Semeia* 28. Chico, CA. Scholars Press, 1983), 63-82

²⁰Gen 35 17, 38 28, cf 1 Sam 4 19-22, donde no se utiliza el término “partera” (*meyalledet*), pero las mujeres que asisten a la nuera de Elí al dar a luz están actuando de hecho como parteras

las de la partera, desde determinar el tiempo propicio de una pareja para concebir hasta exponer a niñas no deseadas ²¹ En términos generales las parteras eran mujeres post-menopáusicas, pues estaban ya libres de muchas restricciones de tiempo y pureza que afectaban a mujeres más jóvenes, y posiblemente muchas de ellas eran esclavas ²² De los llamados papiros médico-mágicos (egipcios) se puede deducir que la partera también lavaba al bebé o beba, cortaba el cordón umbilical y lo o la acomodaba sobre una almohada ²³

Dado el contacto con sangre y con vida y muerte, la profesión de partera estaba entre las más despreciadas por la sociedad – n la opinión de quienes menos las necesitaban, los varones, pero que son, sin embargo, los principales responsables del sistema sacerdotal, en el cual la impureza ritual tiene tan importante papel Pero para las mujeres las parteras no solamente eran una gran ayuda, la única ayuda a la hora de dar a luz, sino que con sus conocimientos de higiene y de medicina deben de haber sido a menudo aliadas de las mujeres a las que les tocaba atender Es decir, que socialmente las parteras estaban desplazadas por impuras, pero al mismo tiempo gozaban del poder de decidir sobre vida y muerte, un poder reconocido no solamente por este anónimo faraón de Exodo 2, sino por otros también, según está atestiguado, por ejemplo, en Ugarit ²⁴

Exodo 2:1-10

En Ex 2 1-10 Moisés es concebido, nace, es escondido durante tres meses, y es puesto en una canasta calafateada con la esperanza de salvarlo de la orden del faraón de exponer a todos los bebés La solución planeada por la madre y la hermana de Moisés es la de exponer al bebé, pero entre los juncos y a la hora en que la hija del faraón y sus esclavas vienen al río La mujer se apiada del bebé, lo toma, accede a buscar a una madre hebrea (la propia madre biológica de Moisés) para que lo amamante, la contrata por un período no estipulado en el texto, y al finalizar este período lo adopta como hijo suyo, le da un nombre y lo lleva a vivir al palacio

²¹Si una toma como base la estructura familiar patriarcal, la exposición de niños debe de haber sido menos frecuente que la de niñas Sobre responsabilidades de las parteras vea Don C Benjamin, 'Israel's God Mother and Midwife,' *BTB* 19 (1989) 115-117, y Don C Benjamin y Victor Matthews, *Social World of Ancient Israel 1250 587 BCE* (Peabody, MS Hendrickson, 1993), 67-74

²²E Keuls, *The Reign of the Phallus Sexual Politics in Ancient Athens* (New York Harper and Row 1985), 231 232

²³Robins, *Women in Ancient Egypt*, 82

²⁴Eleanor Amico 'The Status of Women at Ugarit' (Tesis doctoral no publicada Madison Universidad de Wisconsin, Madison, 1990 Microfiche en la Universidad de Michigan), 240 241 266

En estos versículos aparecen varios tipos de trabajadoras. Ex 2 5 dice que “bajó la hija del faraón a bañarse al río y sus dependientas iban caminando junto al río, y ella vio la canasta (o el “arca”) en medio de los juncos, y envió a su esclava y la tomó.” Esta traducción elige el término “dependientas” para la palabra hebrea *na arâ* sobre otros más castizos como “doncellas”, para enfatizar el hecho de que se trata de mujeres que socio-económicamente dependen de una autoridad que no es la paterna. Del término mismo una no puede saber si legalmente éstas eran esclavas o no, ni qué tipo de tarea desempeñaban. Una tesis reciente ha demostrado que la designación *na'ar* (en todas las formas de género y número) corresponde a una persona que ha salido de la protección paterna para pasar a depender de la protección de otra persona, en este caso, la de la hija del faraón, a cuyo servicio están.²⁵

Cuando la hija de faraón nota la cesta, envía a una esclava a recogerla de entre los juncos. El hebreo usa aquí *'amâ*, uno de los dos términos para designar a una mujer esclava, lamentablemente sin distinguir entre esclavitud permanente o servidumbre por deudas por un período determinado.²⁶ Los textos tampoco dan muchos datos acerca de la vida y tareas de este tipo de personal. Pero indudablemente la vida en palacio funcionaba gracias a la labor de muchas mujeres y varones que llevaban a cabo las innumerables tareas diarias.

Entonces la hermana de Moisés ofrece buscar a una nodriza para el niño (v 8). La hija del faraón acepta, y la “joven” va a buscar a la propia madre de Moisés, llamada para ser su nodriza. El término *'almâ* se traduce como “joven”, casada o no.²⁷ Karen Engelken ha sugerido una connotación de mujer cortesana, con un status social alto y responsabilidades de acompañante de las mujeres reales y también con responsabilidades musicales en la corte y en ciertas procesiones. Si Engelken está en lo cierto, nuestro texto implicaría que la hermana de Moisés era parte de las mujeres empleadas en la corte como acompañantes de la hija del faraón. De ser así, tenemos aquí otro indicio de la vida de las mujeres esclavas, y al mismo tiempo tenemos una explicación muy plausible de cómo la hermana de

²⁵Carolyn Leeb “Away from the Father’s House” (tesis doctoral no publicada. Lutheran School of Theology at Chicago 1998) ver Mercedes García Bachmann “Little Women” Social Location of Female Labor in the Deuteronomistic History (tesis doctoral no publicada. Chicago. Lutheran School of Theology at Chicago 1999) 139-147.

²⁶La palabra tiene además otros usos. Lo puede emplear una mujer en señal de respeto al dirigirse a un superior (varón o Dios) tu esclava en lugar de yo (por ej. 1 Sam 1 11). También es usado cuando un texto busca despreciar a un varón tratando a su concubina de esclava por ej. la concubina de Gedeón y madre de Abimelek. Jue 9 18. Sobre este último uso ver García Bachmann 162-178.

²⁷Gen 24 43. Ex 2 8. Prov 30 19. Isa 7 14. Sal 68 26. Cant 1 3 6 8. También aparece en Sal 9 1 46 1 48 15 y 1 Cro 15 10. En estos textos su traducción varía grandemente.

¿Qué hacían mientras tanto las mujeres... ?

17

Moisés podía tener un acceso tan directo a la hija del faraón (además de conocer sus movimientos y horarios) ²⁸

Este es el único testimonio bíblico en el cual el verbo “alquilar, contratar” se refiere específicamente a una mujer ²⁹ El “jornalero” aparece a menudo como recipiente de cuidado especial porque su situación socio-económica es extremadamente precaria En la narración de Exodo 2 se incluyen varios elementos de trasfondo jurídico, donde una mujer es contratada como nodriza o ama de leche (*‘iššâ mēneqet*) por un período determinado, con la estipulación de condiciones y pago ³⁰ Este tipo de servicio era común en todo el antiguo cercano Oriente y está atestiguado por lo menos hasta el imperio romano Era ejercido tanto por mujeres libres, de buena familia, con contacto con la familia real o familias ricas a las que servían, o por esclavas y mujeres pobres a quienes se contrataba para esta tarea o a quienes se le encomendaba como ocupación dentro del trabajo forzado

En Egipto parece haber prevalecido el primer modelo, el de mujeres ricas, mientras que en el mundo greco-romano, las nodrizas eran esclavas ³¹ El modelo perceptible en las pocas historias bíblicas donde se menciona a la nodriza es el de la esclava, o al menos la mujer de clase baja trabajando para la corte o para una familia pudiente Rebekah viaja a casarse con Isaac acompañada de su nodriza, Deborah, quien tuvo que haber sido una esclava que después de amamantar a Rebekah permaneció en la casa La madre de Moisés es parte del pueblo esclavo y oprimido, no del personal de la corte El príncipe Joás es criado en palacio por una nodriza, bajo cuyo cuidado permanece escondido durante siete años Esto no quita que se hayan dado otros casos, pero no aparecen en las pocas menciones de que disponemos en la Biblia Hebrea ³²

A la luz de estos datos, las acciones que con tanto amor llevan a cabo la madre y la hermana de Moisés para protegerlo de la muerte decretada por el faraón cobran aun un color más intenso No sólo se le prepara un “pequeño arca” (el

²⁸Karen Engelken, *Frauen im Alten Israel Eine begriffsgeschichtliche und sozialrechtliche Studie zur Stellung der Frau im Alten Testament* (BWANT 7ma serie, 10 Stuttgart/Berlin/Köln Kohlhammer 1990), 44-67 Su argumento es menos convincente en cuanto a que estas mujeres hayan pertenecido a la clase alta o hayan gozado de un status alto en la sociedad en la que servían

²⁹García Bachmann, 230

³⁰Brevard S Childs, “The Birth of Moses”, *JBL* 84 (1965) 113 menciona como elementos de estos contratos nombres de las partes, el período de trabajo (dos a tres años), condiciones (que la nodriza tendría al niño en su propia casa, que lo presentaría cada tanto tiempo para comprobar su crecimiento), estipulaciones concernientes al cuidado del infante (que la nodriza no podrá mantener relaciones sexuales durante ese período, para no poner en peligro la provisión de leche por un embarazo, que será limpia y de buen carácter), multas por falta de cumplimiento, cantidad a pagarse (en aceite, grano, ajos, quizás también plata) y finalmente testigos de este contrato

³¹Robins, *Women in Ancient Egypt*, 89, Pomeroy, *Goddesses Whores Wives, and Slaves*, 191-192, Vogt 105 9

³²Gen 24 59, 35 8, Ex 2 7,9, 2 Re 11 1 = 2 Cro 22 11 Y en general de reinas, Isa 49 23

término es el mismo usado para la que salvó a Noé y su familia), sino que se hace todo lo posible para velar sobre él, sugiriendo a la hija del faraón buscar una nodriza hebrea para un niño hebreo.³³ Y de esta manera se logra salvarle la vida al bebé, asegurarle un futuro brillante como heredero del faraón, criar a Moisés en su propia familia, y hasta cobrar un salario por dicha tarea. No pocos logros para un puñado de mujeres, pobres y esclavas, en un régimen donde la “seguridad nacional” a futuro determina el genocidio del presente.

Exodo 11:5

Finalmente, una nota casi de paso sobre Ex 11:5. Este versículo es presentado como parte del último diálogo entre Moisés y el faraón, aunque al final del capítulo anterior se menciona que éstos nunca más se encontraron. En 11:5 Moisés le anuncia la última plaga: “morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, del primogénito del faraón sentado en su trono, al primogénito de la esclava (*šiffâ*) que va tras las piedras de moler, y todo primogénito del ganado.” Lo mínimo que se puede decir de la esclava (y aquí se usa el otro término para esclava, distinto que el de Ex 2:5) que muele el grano es que está en oposición al faraón.

En este tipo de figura poética, llamada *merismo*, se comparan opuestos, vale decir, del mayor a la menor en la escala social egipcia. La esclava es, pues, vista por los escritores israelitas como la persona de menor valor en la escala social.³⁴ No es mucha la información en este versículo acerca de la situación o tareas de las esclavas. Aunque este hecho dificulta la búsqueda de información sobre las trabajadoras en el antiguo Israel, por otro lado la misma ausencia es signo de que a la audiencia les eran conocidas y por eso no necesitaban mas presentación.³⁵

³³Los comentarios varían en su interpretación de si estas acciones de la madre y la hermana de Moisés están planeadas para que Moisés llegue justo a la orilla cuando viene la hija del faraón, o suceden por “casualidad” (es decir, las mujeres dejan el destino de la canasta a la buena de Dios). De cualquier manera es obvio que la hija del faraón acepta entrar en el plan, ya que todo Egipto, y ella más que nadie, sabía que el faraón había dado orden de exponer a los varones hebreos.

³⁴Ver Joel 3 2, donde se usa el mismo término en la promesa del don del Espíritu.

³⁵El término aparece en otras instancias, desde las historias de las matracas en Génesis hasta material profético y sapiencial. La relación exacta entre los dos términos estudiados no es clara.

J. A. Emerton (ed. John Day, Robert P. Gordon y R. P. Williamson. Cambridge University Press, 1995), esp. 94-95. Sobre el uso de lenguaje para “engañar”, vea Sheila Briggs, “The Deceit of the Sublime: An Investigation into the Origins of Ideological Criticism of the Bible in Early Nineteenth-Century German Biblical Studies”, en *Ideological Criticism of the Bible* (ed. David Jobling y Tina Pippin. Semeia 59. Atlanta: Scholars Press, 1992), 1-23.

Conclusiones

De todos los elementos que aparecen en las historias del comienzo del libro del Exodo, nos gustaría aquí llamar la atención a los siguientes puntos. Primero, que estos capítulos reconocen el papel estelar de un grupo de mujeres. Esto se ve en el porcentaje de caracteres de cada sexo, en que excepto Moisés las únicas con nombre son dos mujeres, y en que los personajes activos son mujeres. Aunque el faraón ve un futuro peligro y da órdenes, son las mujeres las que actúan. Los varones desaparecen rápidamente de la escena: el faraón después de su decreto, el padre de Moisés después de engendrarlo y de darle el linaje levita. Estos indicios hacen pensar en una autoría femenina o por lo menos en al atesoramiento de experiencias vividas y contadas por mujeres.³⁶

La pregunta acerca de si tenemos en la Biblia Hebreá textos cuyas autoras son mujeres es muy importante, pero al mismo tiempo prácticamente imposible de responder. Brenner y van Dijk-Hemmes proponen en cambio hablar de textos F (de *female*, mujer, femeninos) y textos M (de *male*, varón, masculinos) según la ideología que presentan y teniendo en cuenta otros rasgos particulares.³⁷ Aunque esta discusión recién está en sus albores y este no es el espacio para desarrollarla, vale la pena remarcar una vez más que el texto que nos ocupa da prioridad a los caracteres femeninos a costa de los masculinos. Esto no es lo común en la Biblia.

Segundo, se puede apreciar cómo las mujeres de esta historia logran burlarse del hombre poderoso, supuesto dios-rey, quien es engañado y desobedecido con suma facilidad. Este tipo de argumento es típico de la literatura popular, en la que la heroína o el héroe burlan o vencen, usando cuantas armas tienen a su disposición, a quien es supuestamente sabio/a y tiene poder: un rey, un monstruo del mundo subterráneo, un Dios o Diosa. Las mujeres tienen su seducción personal y el uso del diálogo astuto, y son recompensadas y alabadas por ello.³⁸

Finalmente, llamamos la atención a cómo se enfoca la historia desde la perspectiva del pueblo pobre y oprimido, y en especial de la mujer trabajadora, esclava, partera, nodriza o acompañante, quienes demuestran no sólo tener un temor de Dios y un respeto a la vida (por lo menos, la de sus propios niños) mucho mayores que los del rey, sino que además tienen más inteligencia que el faraón y

³⁶Drorah O'Donnell Setel, "Exodus", en *The Women's Bible Commentary* (ed. Carol Newsom y Sharon Ringe, Louisville, KY: Westminster John Knox, 1992), 34-35, nota la variedad de imágenes femeninas en Exodo, algunas positivas e independientes, otras borrosas o subordinadas, Exum, 82.

³⁷Athalya Brenner y Fokkelen van Dijk-Hemmes, *On Gendering Texts: Female and Male Voices in the Hebrew Bible* (Leiden/New York/Koln: Brill, 1993).

³⁸Entre las historias bíblicas, las de Jael (Jueces 4-5), Ester y la apócrifa de Judit muestran a heroínas que comienzan con una cierta desventaja (extranjera, judía y huérfana en un país hostil, viuda) pero logran vencer y triunfar. Sobre la sabiduría como elemento de lo real y lo popular, vea Robert P. Gordon, "A house divided: wisdom in Old Testament narrative tradition", en *Wisdom in ancient Israel: Essays in honour of*

logran evadir los mecanismos de muerte. En estas historias han sobrevivido énfasis y enfoques que a menudo son borrados de la memoria escrita, tales como las vivencias de mujeres, especialmente en asuntos tan de mujer como parir y amamantar hijos, y temas y enfoques que conciernen a las clases bajas y oprimidas, tales como burlar el sistema y proteger la vida a toda costa.

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.